

“Los migrantes son muy importantes, pero la prioridad es México”: Solalinde

(Carlos Martínez, pág. 18-22)

En febrero de 2007 el sacerdote Alejandro Solalinde fundó el albergue Hermanos en el Camino, en Ciudad Ixtepec, en el sur de Oaxaca. Al principio se trataba de una especie de santuario más allá de lo espartano: piso de tierra, una capilla humilde que servía de dormitorio para migrantes y una galera tembleque, con techo de lámina, bajo la que se apuñaban a diario decenas y hasta cientos de indocumentados. Se cocinaba con leña, colocando una olla renegrida sobre el fogón, para crear monumentales guisos, preparados por los mismos migrantes, con las sobras que donaba una granja de pollos y la verdura por vencer que Solalinde pedía regalada en el mercado municipal.

Aquellos años fueron unos de los más duros para los migrantes: nadie, o casi nadie, llegaba al albergue sin su propia historia de horror: asaltos, humillaciones, palizas, violaciones y secuestros. Entonces, Solalinde se convirtió en una voz enfurecida: acusó al alcalde de Ixtepec, al jefe de la policía local, al gobernador de Oaxaca y al gobierno federal de estar machacando a los indocumentados, de permitir que ocurrieran todos aquellos atropellos y de ser cómplices de los mismos. Aseguró que el **Instituto Nacional de Migración (INM)** era una “sucursal de Los Zetas” y describía a todos los cuerpos policiales mexicanos básicamente como organizaciones criminales. No era capaz de contener su rabia ante los derechistas gobiernos mexicanos del PRI y del PAN, a los que acusaba de corruptos, de inhumanos, de crueles.

“Las cosas cambiaron”

En 2018 llegó a la Presidencia de México Andrés Manuel López Obrador (AMLO), a quien Solalinde llamó “esperanza”. Durante la campaña presidencial, y posteriormente durante los primeros días de gobierno, Solalinde se convirtió en una especie de vocero no oficial de AMLO en temas migratorios. Se llamaron mutuamente “amigos” y también “hermanos”. –Cuando te conocimos, hace una década, en tu albergue en Ixtepec, que entonces era muy pobre, durmiendo en una colchoneta, o en aquel carrito que tenías, nos pareció encontrar una voz de absoluta honestidad, independiente, pero además con un compromiso inquebrantable con los migrantes centroamericanos. Pero hay voces, Alejandro, que dicen que has cambiado.

–He cambiado porque la vida cambia y hay que seguir a los migrantes de otra manera.

–Hay quienes piensan que has cambiado poniendo en duda ese compromiso, porque has depositado demasiada confianza en el nuevo gobierno.

–En Andrés Manuel López Obrador. Sí, sí, en él, y te voy a decir lo que yo veo: mira, la manera como yo acompañé y como he acompañado a los migrantes es según las necesidades: me vi en la necesidad de subirme a los trenes y me subí, me vi en la necesidad de poner un albergue y lo puse, de encarar y enfrentar a migración y a los gobiernos corruptos y lo hice. “Pero las cosas cambiaron. Fíjate, te voy a decir cómo cambiaron: no cambió la manera de darle tanta importancia a los migrantes, eso no cambió; no cambió la situación fundamental de personas muy vulnerables. No cambió la forma como yo quiero caminar con ellos... la forma sustancial de caminar con ellos. Pero hoy caminar con ellos ya no significa subirme a los trenes, ni siquiera esperarlos en el albergue. Están llegando muy pocos. Los migrantes ya están en otro lado. Las cosas cambiaron

“Traidores a México”

A partir de este momento, Solalinde dedica una larga diatriba contra la organización Pueblo Sin Fronteras, cuyo fundador, Irineo Mujica, encarna, según el sacerdote, todos los vicios posibles en el manejo y acompañamiento de la migración. PSF fue la organización que acompañó a la primera caravana migrante, que partió de Honduras el 18 de octubre del año pasado y que atravesó México durante más de un mes de recorrido, en el que su presencia –y su declarada intención de entrar de forma irregular a los Estados Unidos– produjo una crisis diplomática entre el gobierno estadounidense de Donald Trump y sus pares de México y Centroamérica. Los activistas de PSF se convirtieron en la práctica en voceros de aquella romería los acompañaron desde Chiapas a Tijuana, trazaron la ruta que seguirían, canalizaron parte de la ayuda que recibieron, los ayudaron a organizarse para que nombraran a sus propios líderes y procuraron además jornadas de asesoría jurídica. Solalinde los acusa de tener una agenda política destinada a desestabilizar el gobierno de López Obrador y de estimular la creación de caravanas migrantes con el fin de poner a México en aprietos diplomáticos. Relata episodios en los que la gente de PSF se “llevaron” a migrantes a los que él pastoreaba. Los acusa de no escucharlo a él. Pero también los acusa de actos criminales: asegura que PSF fue tolerante ante la presencia de droga –llega a precisar que los migrantes trasladaban marihuana en las carriolas de los bebés–; que Irineo Mujica era el organizador de una red de tráfico de personas y que su organización realizaba cobros de hasta 8 mil dólares. Dice además que Mujica abandonó a su suerte a algunos migrantes, pese a que ellos habían pagado ya la cuota que cobraba. Menciona a algunos de los activistas con nombre y apellido. Pero las pruebas en las que sustenta sus acusaciones son todas del tipo “dos migrantes me llamaron y me dijeron que...”; “unos videos en YouTube” y “yo lo vi”.

“AMLO está haciendo tiempo”

– ¿Salvar tu país incluso de los migrantes indocumentados que pretenden atravesarlo?–Discúlpame, los migrantes no son un estorbo y la prueba está en que

los estoy ayudando. Quiero que visites uno de esos centros donde yo estoy ayudando. Estoy logrando que ellos se asienten: tienen todo el apoyo del gobierno: papeles, tienen trabajo, tienen atención médica con sus familias. Claro, en forma incipiente, porque ellos están insertándose. Nunca he estado de acuerdo con que los lleven al norte. Cuando ellos llegaron aquí en 2014, en aquella caravana migrante del Viacrucis, yo les hablé y les dije: “¿Para qué van allá? ¿Para qué quieren ir a Estados Unidos? Ahí los va a estar esperando el crimen organizado”. –Más o menos por estas mismas fechas te entrevisté en tu albergue de Ciudad Ixtepec el año pasado, y me decías: “Si algo he aprendido es que uno no pue-de decidir el destino de los migrantes. Hay que acompañarlos”. –Y lo sigo pensando. –Pero ahora ya no crees que ellos van, sino que se los llevan

–Iban engañados. Ellos mismos lo dijeron, ya que les habían engañado porque les prometieron llevarlos a la frontera y a la mera hora no les cumplieron, porque no los pudieron pasar (a Estados Unidos). –Esa gente iba en dirección a Estados Unidos desde que salió de Honduras. No necesita que nadie los engañe para llevar-los ahí. –Siempre han ido a Estados Unidos, tienen todo el derecho del mundo, pero que los aprovechen para hacer negocio es otra cosa y que los organicen para traficarlos es otra cosa. No puedes negar que hay tráfico de personas. No lo niegues. –Claro que lo hay. **¿Tú sigues pensando que el INM es la principal organización de tráfico de personas?–No, ya no. –Me decías hace un año exacto que el INM era básicamente una organización criminal y los principales traficantes de personas. ¿Eso desapareció en cuestión de un año?–Es que tenemos un nuevo gobierno. ¿Sabes cómo está hacia dentro el INM?–Cuénteme. –Este INM, como está podrido todo, se está viendo si se queda o no se queda, pero por lo menos está militarizado ya. Al delegado de Veracruz lo quitaron por corrupto, vino otro igual de corrupto, ahora lo quitaron y ahora está un oficial del Ejército. Y el secretario personal del comisionado de Migración es un oficial, un mayor. Y así está militarizado prácticamente el INM para asegurarse que no van a caer en actos de corrupción.**

La tragedia de una hondureña: “Aunque pasen 30 años voy a recuperar a mi hija”

(Neldy San Martín, p. 23-24)

Jessica tenía año y medio sin ver a su hija Marina. Por eso, al re-encontrarse con ella, lo primero que hizo fue cargarla y abrazar-la. Apenas pudo sonreír después de los meses de zozobra. La menor fue separada de su madre cuando tenía sólo ocho días de nacida en Tapachula, Chiapas, y registrada con otro nombre y otros apellidos por doña Ana, una presunta tratante de personas del municipio de Huixtla, quien hoy se encuentra presa por ese ilícito. La madre, una hondureña de 27 años que pidió ser identificada sólo como Jessica, llegó 40 minutos antes de su cita la mañana del lunes 2 a las instalaciones del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Huixtla. Llevaba el cabello planchado, las pestañas pintadas y una mochila en la que cargaba una cobijita rosa para su bebé.

El reencuentro estaba programado para las 09:00 horas, pero llegó a las 08:20. Estaba nerviosa y se sentó en una banca, donde esperó la hora convenida mirando su celular. Cinco minutos antes de las 09:00 decidió entrar a las oficinas del DIF. Una trabajadora le preguntó cuál era el nombre de la menor que buscaba. Jessica no supo contestar. No ha podido aprenderse el nombre que le puso la mujer que se la arrebató. Jessica fue conducida a una oficina donde la esperaba una trabajadora con la pequeña. “Ella es tu mamá”, le dijo la empleada a Marina, quien ahora tiene un año con cinco meses.

Secuestrada al nacer

El parto de Jessica fue el 19 de junio de 2018 en el hospital General de Huixtla, según consta en su certificado de nacimiento otorgado por la Secretaría de Salud. A los ocho días, Jessica tenía que regresar al hospital a recoger ese documento para registrar a su hija. Dejó a la pequeña en casa de Ana y salió rumbo al centro de salud. “Cuando iba en la combi, camino al hospital, estaba migración, a la altura del Seguro Social; los agentes migratorios pararon el vehículo y uno de ellos me dijo que me bajara. Yo le dije a los oficiales que no me podía bajar porque iba al hospital por los documentos de mi niña, pero me contestaron que no, que no llevaba documentos y que me iban a deportar”, cuenta Jessica en entrevista en vísperas del reencuentro con su hija. Jessica fue deportada el 2 de julio siguiente. Al llegar a Honduras se comunicó con Ana para avisarle que no había regresado por su hija porque migración la había capturado y deportado. “Ella me dijo que eso eran puras mentiras mías”, según la denuncia que pre-sentó Jessica meses después. Jessica regresó a Chiapas en julio a recoger a su hija. La señora no quiso devolvérsela. Le dijo que si quería de vuelta a su niña tenía que trabajar para ella como prostituta. “Flaca, tú ya te fuiste para Honduras y dejaste a la niña, si quieres de regreso a la niña tienes que ir a trabajar a mi negocio y venderte con los hombres”, le dijo Ana, según expuso Jessica en su querrela. “Me chantajeó con mi hija para que trabajara para ella. –comenta Jessica a la reportera–. Me decía que yo no era mexicana, que era hondureña y que no tenía papeles mexicanos. Me estuvo chantajeando, que si yo no trabajaba me iba a ir a denunciar a migración”, cuenta Jessica.

El cambio de nombre

El 14 de agosto de 2018 doña Ana aprovechó que Jessica estaba fuera de la ciudad para tramitar un documento como tutora de la niña. En la Procuraduría de Protección de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, perteneciente al DIF de Huixtla la señora declaró que Jessica llegó a su casa con la niña recién nacida. Y añadió: “Me dijo que me la dejaba para que me hiciera cargo de la niña porque ella no podía, ya que su trabajo no se lo permitía y no tenía donde más dejarla y que ahí le iba a mandar dinero. Desde ese día hasta la presente fecha no había llegado a verla para nada, lo único que sé es que sigue trabajando como sexoservidora, toma mucho y se droga. “Conmigo a la niña no le hace falta nada. Yo le brindo amor, cuidados, atenciones y todo lo necesario para su desarrollo y plena vida. Es por ese motivo que estoy haciendo del conocimiento que la niña

estaba conmigo y le seguiré brindando todo lo necesario para su buen y sano desarrollo, y le proporcionaré un registro para que pueda tener una identidad. "La dependencia le expidió a Ana un acta administrativa para que pudiera hacerse cargo de la menor, "prevaleciendo en todo momento el interés superior de los infantes y se realicen los trámites y diligencias correspondientes a fin de salvaguardar su integridad física y buen desarrollo psicosocial". Pese a que el documento le otorgaba la tutoría de la niña de manera temporal, el 16 de octubre de 2018 Ana lo exhibió al registrar a Marina como su hija con otro nombre y otros apellidos ante la Oficialía 01 del Registro Civil en Huixtla.

Hay documentos de ciertas autoridades locales que le dieron una especie de autorización para hacer lo que ella hizo. Yo francamente cuestiono cómo esas autoridades locales, específicamente el DIF, le dieron la autoridad para registrar a la niña", sostiene el abogado Netzaí Sandoval, director del Instituto Federal de Defensoría Pública (IFDP), quien encabeza el equipo que lleva el caso de la menor. Sandoval y sus colaboradores con-siguieron la orden de un juez para que Jessica y Marina puedan convivir. Por el momento sólo pueden verse una hora a la semana en un DIF. Los abogados intentan invalidar el acta de nacimiento de la niña que tramitó Ana y conseguirla una nueva, con su verdadera identidad. El argumento que utilizaron Sandoval y sus colaboradores para el recurso de amparo indirecto fue el derecho a la familia, a la identidad de la niña (quien fue robada), enmarcado en el interés superior de la niñez. "Incluso, haciéndole ver al juez que alejar a una niña de su madre, prácticamente desde que nace, puede incluso constituir un trato cruel e inhumano", dice Ayesha Borja, secretaria técnica de atención a grupos en situación de vulnerabilidad de la IFDP. Miguel Ángel Ortega, asesor legal en este caso, la secunda: "Manejamos que se puede generar un estrés tanto para la madre, como para la niña, el hecho de no estar juntas y cómo eso les puede afectar en su relación, simplemente en el desarrollo de la niñez, y cómo eso es algo irreparable."

Larga espera

El lunes 2 eran las 10:00 horas y Jessica seguía jugando con su hija. Cuando las trabajadoras le dijeron a la madre que la visita había terminado, ella, cariñosa, se despidió y la pequeña le aventó besitos con la mano. "Se me hizo muy corto el tiempo", dijo Jessica al salir del DIF, pero se veía feliz. "Fue como volverla a tener. Yo pensé que nunca la iba a volver a ver", añadió. Jessica le preguntó a la abogada Borja cuánto tiempo falta para que le den a su hija; ésta le respondió que el proceso puede tardar algunos meses. Jessica comenta que le preocupa Ana, pues ha recibido llamadas en las que le piden retirar la denuncia; también ha recibido amenazas. "Tengo miedo de que salga de prisión y me quiera hacer algo", comenta. Por lo pronto, Jessica está aprendiendo a leer y a escribir. Le gustaría conseguir un empleo, dice. Asegura que cuando recupere a su hija va a empezar de nuevo en otro lugar, lejos del peligro. "Ahora estoy más viva que antes —dice—. Aunque pasen 20 o 30 años, voy a recuperar a mi hija."

Confirmado: México es el mejor agente migratorio de EU

(J. Jesús Esquivel, p. 27-28)

Ciudad Juárez, Chih.-Desde que el presidente Andrés Manuel López Obrador ordenara el des-plegue de la Guardia Nacional (GN) en las fronteras sur y norte del país, cayó estrepitosa-mente el flujo migratorio centroamericano como lo exigió el presidente estadounidense Donald Trump, exponen las estadísticas de autoridades fronterizas. Ciudad Juárez, Chihuahua, que colinda con El Paso, Texas, es ejemplo fehaciente de que la GN hace el trabajo sucio del gobierno de Trump, actuando como Patrulla Fronteriza al vigilar la frontera norte mexicana para impedir que migrantes nacionales y de otros países intenten cruzarla para llegar al “otro lado”. “Es innegable que la presencia y vigilancia de elementos de la Guardia Nacional del lado de nuestras fronteras ha influido en la caída del flujo de migrantes centroamericanos y hasta de mexicanos”, dice a Proceso Enrique Valenzuela, coordinador general del Consejo Estatal de Población (Coespo) de Chihuahua. Valenzuela, cuya oficina se encuentra a un lado del puente internacional Santa Fe, que cruza directamente del centro de Ciudad Juárez al de El Paso, explica a este semanario con estadísticas oficiales la reducción en el flujo migratorio como consecuencia de la presencia de la GN. “En noviembre y diciembre de 2018 (cuando Trump clamaba emergencia nacional en su país por la llegada de migrantes centroamericanos a la frontera norte de México) aquí a Juárez llegaban de 62 a 65 migrantes buscando asilo en Estados Unidos –indica el funcionario–. En febrero de 2019 la cifra se duplicó. Y entre abril y mayo el número se elevó a unas 300 personas diarias en promedio.”— ¿La mayoría centroamericanos? —se le pregunta a Valenzuela. —No, 80% eran cubanos, 11 o 12% centroamericanos y el resto eran connacionales, africanos y de naciones asiáticas. El cambio drástico en las peregrinaciones de migrantes procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras —el llamado Triángulo Norte— que cruzaban el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos, ocurre a partir de junio pasado, cuando empieza el despliegue de la GN y **cuando agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) vigilan los puentes internacionales para dejar pasar sólo a quienes justifiquen su entrada a ese país. “Los registros de migrantes con intenciones de buscar asilo en Estados Unidos que tenemos aquí en la Coespo no pueden mentir. A partir de junio, julio y agosto fueron menos de 10 personas diarias, claramente una consecuencia de la presencia de la GN y por las acciones de los agentes del INM”,** apunta Valenzuela.

Los agentes de la Patrulla Fronteriza, del lado estadounidense, y los de la GN por el mexicano, cumplen los mandatos y caprichos de Trump de impedir el cruce de personas indocumentadas. En la entrada de los puentes internacional del lado mexicano ya no **hay agentes del INM** cuestionando a quienes pretenden cruzarlos sobre sus motivos para ingresar caminando al país vecino, a fin de impedirselo a quienes no tengan una justificación convincente, como ocurría hasta septiembre pasado. A la mitad de los puentes, del lado estadounidense, como presencié este semanario, agentes del Buró de Aduanas y Seguridad Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés) forman una especie de retén para verificar que no se cuele ninguna persona que busque asilo sin antes registrarse con las

autoridades mexicanas, como se estableció en el acuerdo migratorio que el gobierno del presidente López Obrador firmó con el de Trump en junio pasado. “Se siguen aplicando medidas de control y verificación en todo el país y a lo largo de la frontera norte, pero como se hacían antes, de manera normal (hasta antes de la crisis migratoria declarada por Trump) y en coordinación con el CBP”, admite una **agente del INM** que habló con el semanario y pidió no citarla por su nombre.

La contención de la GN

Casi todos los ciudadanos que acampan a las orillas de los puentes internacionales en Ciudad Juárez están registrados en las listas que coordina la Coespo para ser llevados de manera ordenada y por turnos, en grupos de 12 como máximo, a las garitas estadounidenses a fin de que presenten sus peticiones de asilo por razones humanitarias y de seguridad. La mayoría de los mexicanos que esperan ahí, de acuerdo con las estadísticas de la Coespo, son de Guerrero, Michoacán y Zacatecas. “Hasta el pasado 13 de noviembre teníamos registradas aquí en Ciudad Juárez a 16 mil 592 personas que buscan asilo; la gran mayoría son mexicanos, pero una tercera parte de estas personas se quieren regresar a sus lugares de origen”, explica Valenzuela. Otras cifras de la Coespo indican que del 21 de marzo al 13 de noviembre de este año han sido devueltas a México, a través de Ciudad Juárez, 24 mil 429 personas cuyas peticiones de asilo fueron negadas. Valenzuela admite que muchos migrantes mexicanos y de otras nacionalidades esperan su turno para ser llevados a las garitas estadounidenses y solicitar asilo en el CBP, proceso que demora al menos seis meses. “Es frustrante para los migrantes, especialmente para los mexicanos, que ante la incertidumbre optan por regresarse a los estados de donde vienen sin avisarnos de su decisión. No encuentran trabajo, y el dinero que aporta el estado de Chihuahua para víveres y refugio no alcanza; ante esa realidad se van de aquí”, subraya Valenzuela.

Estadísticas del **Grupo Beta del INM** sostienen que “mil 489 personas que están sujetas a protección internacional se encuentran en la red de albergues de Juárez” y que “21 mil 796 connacionales han sido repatriados al punto de Repatriación Humana Libertad, ubicado en el puente internacional Santa Fe/Paso del Norte, del 1 de enero al 13 de noviembre del año en curso”. Asimismo, el instituto registra que “2 mil personas de nacionalidad mexicana, aproximadamente, se encuentran enlistadas en los puentes internacionales (Paso del Norte, Córdoba Américas y Zaragoza) con intención de cruzar a los Estados Unidos a solicitar asilo”. La estrategia del acuerdo migratorio firmado con el gobierno de México, como lo reseña la Casa Blanca, se concentra en “una cooperación bilateral enfocada en reducir los costos de la deportación de migrantes indocumentados y acelerar el mismo procedimiento de las acciones que se pueden medir por el éxito alcanzado y demostrado por la estadísticas de los últimos meses, a partir del tercer trimestre de 2019”. El Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos, del cual dependen de CBP y el Buró de Aduanas Inmigración (ICE, por sus siglas en inglés), dio a conocer que durante el segundo trimestre de 2019 deportó a territorio mexicano a 22 mil 556 inmigrantes indocumentados, la cifra más baja de los últimos dos años. El gobierno de Trump enfatiza que la disminución en las

deportaciones y capturas de inmigrantes indocumentados de México y otras naciones latinoamericanas es el resultado del compromiso del gobierno del presidente López Obrador de reducir el tránsito de personas indocumentadas a Estados Unidos.